



Sombras de la conjura

Derribar todo «obstáculo» constitucional y alcanzar el poder por encima de clases políticas era el fin último de la trama denunciada por Anson, la mayor amenaza tras el 23-F

Madrid

JULIÁN RODRÍGUEZ

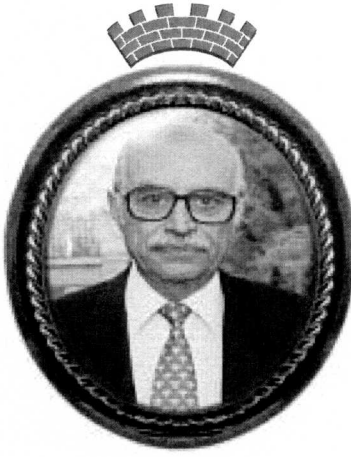
El periodista y académico Luis María Anson ha dado la voz de alarma, y su versión, sobre toda una conspiración labrada desde los aledaños de la banca y de grupos de presión vinculados a importantes medios de comunicación. El acoso y derribo a Felipe González no se queda ahí. Las réplicas a esta tesis no se han hecho esperar. La batalla continúa.

Todos lo sabían, pero durante años nadie abrió la boca. El flamante académico, que pilota actualmente los intereses del grupo mexicano Televisa en España, justificó en su entrevista con la revista *Tiempo* el acoso informativo a Felipe González por parte de destacados periodistas, calificados en ciertos ambientes como un auténtico *sindicato del crimen*, como la única solución para que dejase La Moncloa.

«La crispación existió porque no había manera de vencer a González con otras armas», dijo textualmente. Así de claro. Lo que el propio González se había encargado de airear antes de la campaña electoral que dio la victoria al PP (aquella famosa triple A, una entente integrada por Anguita, Anson y Aznar que paradójicamente actuarían de forma coordinada en determinadas cuestiones de España), veía ahora la luz de la mano de un *outsider* sin más intereses, eso quiere vender Anson, que los que tiene quien le paga, el imperio mexicano de los Azcárraga, socios de Vía Digital que desde la muerte de *El Tigre* —así se conocía a Emilio Azcárraga en medios del sector— rebajaron a la mitad su participación en el capital de la plataforma promovida por el Gobierno de Aznar.

Al tiempo que alababa «una capacidad de encantamiento incomprensible» por parte del ex-presidente del Gobierno, Anson advertía que para acabar con él había que poner en juego la estabilidad del Estado. «Había que terminar con González. Esa era la cuestión» para un nutrido grupo de periodistas e intelectuales con influencia que un buen día decidieron sentarse en torno a la AEPI, un cenáculo que tenía por bandera la «independencia» y cuyos integrantes son bien conocidos: Pedro J. Ramírez, José Luis Balbín, Antonio Herrero, Luis del Olmo, Pablo Sebastián, José María García, Antonio Gala, Raúl del Pozo, Antonio García Trevijano, José Luis Gutiérrez, Antonio Burgos, Antonio Gala y Camilo José Cela.

El mecanismo para llevar a cabo las ideas, según su tesis, era sencillo: elevar el lis-



El notario «tricolor»

GONZALO ARIAS

A Antonio García-Trevijano le hubiera gustado ser Pajares en la «Ay, Carmela!» de Saura o, quizá, preferiría parecerse a Carmen Maura para envolverse en la bandera tricolor de la República y campar a sus anchas por la democracia española. La historia de este notario excendente, abogado de título y tertuliano de vocación ha ido de más a menos. De la fundación de la Junta Democrática y la coordinación de la «Platajunta», donde lo más granado de la oposición antifranquista «conspiraba» para ver la llegada de los partidos y del Rey a este país, pasó a hacer la Constitución del presidente guineano Macías. Ahora las «conspiraciones» van por otro lado. Este profesor de Derecho Mercantil en la Universidad de Granada, que se ufana de haber sido detenido y encarcelado en los últimos

años del franquismo —esto sube muchos enteros en los currículums—, aparece en medio siempre que se habla de la instauración del régimen de la señora de la túnica y el león. Se habló de él en la denominada «Operación Robespierre» donde, presuntamente junto a otros «liberales» como Mario Conde o Pedro J., se preparó la creación de un partido bisagra, del que se decía iba a ser financiado por el ex banquero. Ahora vuelve a salir tras la denuncia del monárquico Anson sobre la trama para cancelar el contrato temporal de González en Moncloa. Para saber de qué va este sujeto, ahí va una muestra: «Ni la Justicia puede emanar nunca del pueblo, salvo en los asuntos sometidos a la institución del jurado, ni mucho menos administrarse en nombre del Rey»... casi nada.

Los jueces, bajo sospecha

Para un empresario, pisar moqueta con zapatos caros tiene ventajas, pero también muchos inconvenientes. Como también los tiene los laberintos del poder judicial. Este era otro de los objetivos de Mario Conde para desestabilizar el poder desvelados por Luis María Anson a confidetes de la talla de José Barriónuevo, José Luis Corcuera y Rafael Vera, precisamente tres de los implicados en la trama de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) testigos directos de las filtraciones llevadas a cabo por el académico. Se trataba con esta estrategia de captar a un grupo de jueces —el líder socialista gallego Francisco Vázquez ya ha puesto nombre a

uno de ellos, Gómez de Liaño— que, apoyados en la prensa actuasen de espoleta de la «voladura controlada» del PSOE. Más tarde, sin apenas tener en cuenta lo que pudiera decir un PP que las tenía todas consigo para gobernar, le tocaría el turno a la Corona. Para ese momento la nueva Constitución estaría ya lista para firma. Su autor, Antonio García Trevijano. Anson reconoce haberla leído. Y detrás, de nuevo la sombra de un Mario Conde que sería líder, prescindible sin apenas oposición en un sistema imaginario en que el rodillo de las mayorías absolutas sonaría a edad de piedra de la democracia. Y, en estos momentos, en la

epidermis del conflicto, varios de los más importantes medios de comunicación de ámbito nacional enzarzados en una lucha sin cuartel. Sus directores, también. El ex-presidente del Gobierno, Felipe González Márquez, en una de sus últimas apariciones públicas a través de una entrevista concedida durante esta misma a la cadena Ser y a *El País*, cargó las tintas contra Pedro José Ramírez, director de *El Mundo*, por lo que consideraba una maniobra orquestada por periodistas que «impediría votar a cada español lo que le diera la gana», toda una amenaza para el sistema democrático que forma parte de una conspiración que sin duda tendrá nuevas entregas.

El PP se esfuerza por ridiculizar la polémica y callarse

Madrid / J.L.- El Partido Popular, a lo largo de toda esta polémica abierta, se ha limitado a ridiculizar siempre el alcance de la polémica. Las declaraciones vertidas por sus portavoces han ido desde el principio en la misma dirección. El siempre contestado Miguel Ángel Rodríguez, secretario de Estado de Comunicación y portavoz del Ejecutivo, asegura que el caso es digno de Falcon Crest.

Y también responde el ex-presidente del Banco Español de Crédito, Mario Conde, que niega ser el cerebro de una operación dirigida contra el sistema democrático. Fue él mismo, meses después de la intervención del banco que presidía, quien publicó un libro, *El Sistema*, en el que defendía la necesidad de cambiar el sistema de partidos.

Ciertos cambios constitucionales y una separación más nítida entre los poderes ejecutivo y legislativo eran la receta del ex-banquero gallego afincado en Madrid, que se unía a otra lanzada por el siempre republicano Antonio García Trevijano, abogado que redactó la Constitución de Guinea bajo un sistema presidencialista que muchos echan en falta en España.

Los periodistas implicados formaban el conocido como «Sindicato del Crimen»

El papel de Conde en la conspiración introduce la lucha con la monarquía y el sistema de partidos

Intentaban llevar hasta los tribunales todo lo que oliese mal en el universo socialista

El PSOE intenta explotar ahora toda la trama mediática para su beneficio y contra el PP

tón de la crítica. «Entonces se buscó en ese mundo de las irregularidades, de la corrupción...», asegura. Sobre este escenario, el caso GAL viene a ser uno de los más claros ejemplos de la presunta conspiración.

Y el paso siguiente, la *judicialización* de la vida política española intentando llevar a los tribunales todo lo que oliese mal en el universo socialista. Así, los directores

de periódicos y líderes de opinión implicados en la trama se reunían para decidir cómo utilizar su poder, lejos, según Narcis Serra, del servicio a la buena y verídica información.

La convulsión ha sido total y lo que viene llegará por entregas, como lo ha hecho la implicación de los presuntos conspiradores.

En el transcurso, una versión que ha hecho temblar

cimientos y de la que gran parte de los compañeros de viaje de Anson ya se han desmarcado. Otros tantos se preguntan por qué lo hizo en un momento en que no venía a cuento.

Las últimas informaciones apuntan a los planes de Mario Conde para implicar al Rey, tras haber desprestigiado al PSOE como al PP, con el fin de instaurar la república presidencialista.

Desde las filas socialistas se intenta ahora explotar políticamente la trama mediática desvelada, un filón para lo que han seguido dos vías: exigir una investigación por parte de la fiscalía para detectar la implicación, si la hubiera, de jueces en la conjura, y disparando contra el actual presidente del Gobierno al que vinculan con la conspiración como su mayor «beneficiario».